

Fundamento empírico de la demografía

La necesidad de consenso sobre fecundidad y desarrollo

1 mayo 2015



La Comisión de Población y Desarrollo (CPD) de Naciones Unidas ha celebrado su reunión anual en Nueva York del 13 al 17 de Abril pasados. Representantes y expertos de los Estados Miembros y otras entidades de la ONU, como el Fondo para el Desarrollo y el Fondo de Población, y organizaciones de la sociedad civil fueron invitados a una sesión conjunta, con el objetivo de integrar los temas de población en el desarrollo sostenible, una tarea imprescindible para lograr los nuevos Objetivos.

La División de Población de DAES preparó la apertura de la 48ª Sesión de la CPD con diferentes productos, centrándose en los '10 puntos clave y actuaciones fundamentales' para los 15 años de vigencia de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, incluyendo un crecimiento poblacional acelerado en los países de ingresos bajos y medio-bajos –mientras que en otros veremos una reducción–, el envejecimiento de la población, y el incremento de la concentración en áreas urbanas y de la migración internacional.

Desafortunadamente, no hubo acuerdo para el documento final. Esto parece confirmar la necesidad de superar la confrontación entre las diferentes zonas de un mundo cambiante, donde los temas de población y sus tendencias son diversos y complejos.

La Comisión de Población fue establecida por el Consejo Económico y Social del 3 de octubre de 1946. En 1994, la Asamblea General decidió que la Comisión se denominara la Comisión de Población y Desarrollo. En la misma resolución, la Asamblea General, el Consejo y la Comisión crearon un mecanismo intergubernamental de tres niveles para encargarse del seguimiento del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, y encargaron a la Comisión la monitorización, revisión y evaluación del Programa de Acción a nivel regional, nacional e internacional, así como la información sobre su funcionamiento al Consejo Económico y Social.

*Por Mercedes Richards,
representante de IFFD
en Naciones Unidas – Nueva York.*

El tema, que debe ser estudiado cuidadosamente si queremos llegar a un consenso, es la interacción entre fecundidad y desarrollo. Hasta ahora, habíamos admitido que un descenso de la fecundidad es necesario para promover el desarrollo, pero ése no es siempre el caso.

Una nueva línea argumental

“La primera década del siglo XXI ha visto nacer un nuevo discurso sobre la relación entre el nivel de vida y las tasas de fecundidad. Han sido Myrskylä, Kohler y Billari (2009) los que han protagonizado más que nadie este cambio, mostrando que la relación negativa entre desarrollo y fecundidad se vuelve positiva cuando los países superan cierto nivel de desarrollo humano [1]. Esta conclusión ha sido corroborada por varios estudios publicados a principios y mediados del 2000, en los que se muestra que el aumento de la participación de la mujer en el mundo laboral también presenta un aumento en las tasas de fecundidad [2].

Su principal hipótesis es que “una inversión en la tradicional relación entre fecundidad y desarrollo ocurre en

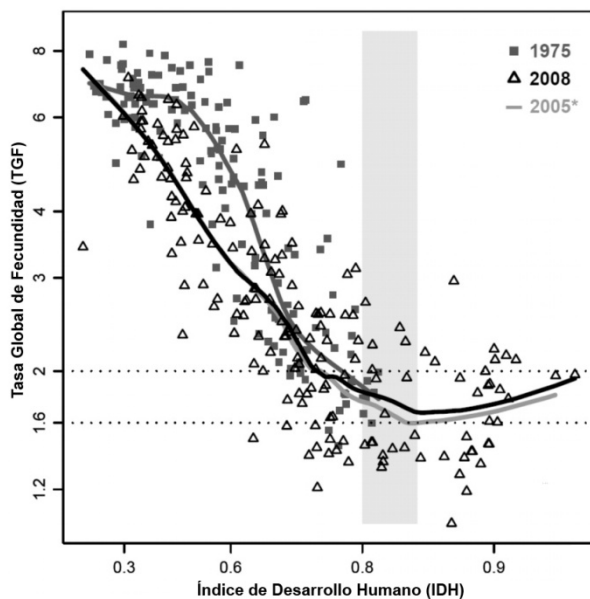


Figura 1 *. Relación entre la Tasa Global de Fecundidad (TGF) y el Índice de Desarrollo Humano (IDH), en los años 1975, 2005 y 2008: datos y curva de regresión. Para evitar que las curvas de regresión impidan ver los datos, se muestra sólo la del año 2005.

Notas:

(1) Países con un IDH de 0,80-0,84 en 2008: Argentina, Chile, Croacia, Eslovaquia, Estonia, Hungría, Letonia, Libia, Lituania, Malta, Polonia, Qatar, República Checa, Uruguay.

(2) Países con un IDH > 0,85 en 2008: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Brunei, Canadá, Corea del Sur, Dinamarca, Eslovenia, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Hong Kong, Islandia, Irlanda, Israel, Italia, Japón, Kuwait, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Portugal, Reino Unido, Singapur, Suecia, Suiza.

(3) Confirmamos la importancia de la relación positiva entre TGF e ID con niveles altos de IDH calculando la relación entre la Tau-b de Kendall y el IDH en 2008. Para el rango de IDH <0,80, 0,80-0,84, y >=0,85 la ratio era -0,63 (n = 126, p<,001), 0,01 (n=18, p>,10) y 0,29 (n = 30, p<,05), respectivamente. Los datos eran semejantes para otros años.

* Mikko Myrskylä, Hans-Peter Kohler y Francesco C. Billari 2011: 'High development and fertility: Fertility at older reproductive ages and gender equality explain the positive link.'

los países altamente desarrollados, por lo que ya no se asocia el desarrollo socioeconómico con una fecundidad decreciente, sino con un incremento de la fecundidad” [3]. Para verificarlo analizaron información/evidencia desde 1975 hasta el 2008 sobre 100 países.

Encontraron que hay un cambio en la tendencia de la fecundidad, explicado por edades reproductivas mayores. En este sentido, en el camino al desarrollo ocurren dos procesos simultáneamente: un descenso de las tasas de fecundidad y un aumento en la edad reproductiva. Pero el primer proceso mencionado tiene su límite: cuando los países alcanzan cierto nivel de desarrollo, las tasas de fecundidad vuelven a aumentar.

Estas nuevas tasas de fecundidad tienen características distintas del conocido “baby boom”. Ocurre solamente en países desarrollados, con edades reproductivas mayores (sobre los 30 años) y en lugares donde hay un sistema legal y cultural que ha desarrollado usos y costumbre que favorecen la igualdad de género. Este estudio nos resalta la importancia del balance entre familia y trabajo, como un camino esencial para abordar los temas de igualdad de género, tendencias poblacionales y desarrollo sostenible. “Países con altos niveles de desarrollo medidos por salud, ingreso y educación pero con bajos niveles de igualdad de género continúan reduciendo sus niveles de fecundidad” [4]. Hay distintas explicaciones para este fenómeno.

El estudio menciona algunas hipótesis, como la teoría de McDonald (2000), quien sugiere que bajas tasas de fecundidad se dan a causa de la falta de igualdad de género: “los asimétricos roles entre mujer y varón dentro del hogar” y en el mercado laboral, así como en otros espacios. “Esping-Anderson (2009) argumentó que la baja fecundidad es el producto de una transición incompleta de un antiguo sistema inequitativo donde el varón era el sostén del hogar a un nuevo sistema de igualdad de género en donde las tareas domésticas, la responsabilidad sobre los hijos y la participación en el mercado laboral (y los ingresos) son distribuidos más equitativamente entre los responsables del hogar” [5]. En otro sentido, es arduo explicar el alto nivel de desarrollo sin la mujer en el mercado laboral. Pero la transición es difícil, mientras una sociedad con más igualdad de género se desarrolla. En este sentido, la igualdad de género, el balance entre el trabajo y la vida familiar, y la mujer en el mercado laboral son factores claves a considerar.

La relevancia del equilibrio entre trabajo y familia

“En muchos países de la OCDE, los encargos de elaborar las políticas públicas están aumentando su preocupación sobre el hecho de que los adultos no son capaces de tener todos los hijos que desearían. Los cambios en la fecundidad pueden tener distintas razones: se percibe una incapacidad de conjugar el trabajo y las tareas de cuidado a causa de la inflexibilidad del mercado laboral y/o la falta del apoyo público, los costos económicos de criar a los hijos y la dificultad del promedio de los padres de encontrar una hogar para establecer su propia familia” [6].

"En la mayoría de los países, el total de la tasa de fecundidad incrementó desde los datos observados cuando el Índice de Desarrollo Humano estaba en el rango de 0,80-0,85". Las excepciones son países como Brunei, Japón y Suiza. Los resultados "muestran que los niveles de fecundidad de los países escandinavos y la mayoría de los 20 países de Europa Occidental siguen un camino de incremento luego del año de referencia, mientras que ciertos países del Este Asiático, Medio Oriente, y del centro de Europa continúan experimentando el descenso de las tasas de fecundidad, a pesar del aumento del desarrollo" [7].

El balance trabajo-familia es la explicación para estas diferencias. Países que están mejor posicionados en la igualdad de género tienen tasas de fecundidad más altas: el costo de tener hijos es menor, ya que las muje-

"En muchos países de la OCDE, los encargados de elaborar las políticas públicas están aumentando su preocupación sobre el hecho de que los adultos no son capaces de tener todos los hijos que desearían."

res pueden volver a trabajar, y los padres tienen más tiempo para estar con sus hijos.

Respecto a la recesión económica, los autores argumentan que "si las tendencias en el desarrollo socioeconómico se estancan o son negativas – así sucede en países como Italia, Grecia, Eslovenia, e Irlanda durante la más reciente recesión – nuestros resultados sugirieron que estos países pueden experimentar descenso de las tasas de fecundidad" [8]. Esto puede hacer más problemático el envejecimiento de la población, especialmente para Europa. La agenda para el desarrollo debería considerar esta información al idear las metas para el post-2015.

La inmigración es otro tema a considerar. "Sobotka (2008) muestra que, mientras que los inmigrantes contribuyen al número total de nacimientos y su peso ha incrementado en la última década, el efecto final en la tasa de fecundidad total en la mayor parte de los países europeos fue pequeño" [9]. Otros estudios tienen datos similares, explicando que no hay una diferencia significativa en la tasa de fecundidad entre los migrantes y la población nacional. Esto significa que mientras la inmigración puede ser una estrategia a corto plazo para mantener los servicios del Estado de bienestar, en países con alto desarrollo, estos no cambiarían significativamente las tasas de fecundidad.

Posibles soluciones

"Todos los gobiernos deberían apoyar las familias y dar a los padres más opciones respecto a sus decisiones de trabajo y familia" [10]. Los países difieren mucho en

10 actuaciones fundamentales *

La comprensión de los cambios demográficos que tendrán lugar en los próximos 15 años es esencial para el diseño y puesta en práctica de la nueva agenda de desarrollo sostenible. El informe de 2015 del Secretario General sobre la población y el desarrollo sostenible señalan 10 puntos clave y actuaciones fundamentales relacionados con las tendencias actuales de la población:

1. La economía mundial deberá crecer para apoyar adicionalmente a 1.100 millones de personas.
2. El crecimiento más rápido de la población se producirá en los países con ingresos bajos y medio-bajos.
3. La población total se reducirá en 29 países o territorios.
4. Se prevé que nacerán más de 2.000 millones de niños en todo el mundo.
5. Alrededor de 2.000 millones de niños alcanzarán la edad escolar.
6. Alrededor de 1.900 millones de jóvenes llegarán a los 15 años.
7. El número de mujeres en edad reproductiva se reducirá en un 10% o más en una serie de países europeos, pero se incrementará en la mayoría de las regiones del mundo.
8. Las personas mayores, de 60 años o más, son ahora el grupo etario de más rápido crecimiento en el mundo.
9. Todo el aumento de 1.100 millones en la población mundial tendrá lugar en las zonas urbanas.
10. Se espera que el número de migrantes internacionales aumente en los próximos 15 años.

Si bien la relación entre el tamaño de la población, el consumo, la tecnología y el medio ambiente está lejos de ser simple, estas tendencias demográficas resaltan la importancia de integrar la dinámica de la población en la planificación del desarrollo, a la vez de promover patrones sostenibles de consumo y producción.

A medida que el mundo camina hacia la agenda de desarrollo post-2015, existe una necesidad urgente de fortalecer el conocimiento de los datos sociológicos, con el fin de monitorear el progreso, responsabilizar a los gobiernos y fomentar el desarrollo sostenible.

* *Presentado a la Comisión de Población y Desarrollo (48a reunión) - Del Informe del Secretario General de la ONU 'Integración de las cuestiones de población en el desarrollo sostenible, incluyendo la agenda de post-2015'. (E/CN.9/2015/3).*



Los Estados Miembros, Observadores y representantes de ONGs asistieron a la sesión inaugural de la 48ª Sesión de la Comisión de Población y Desarrollo. [UN Photo / Nijman]

los tipos e intensidad del apoyo que proveen. Estas diferencias tienen raíces en sus propias historias, sus actitudes frente a las familias, el rol del gobierno y el peso relativo de los distintos objetivos que resaltan las políticas de familia, así como la reconciliación de las responsabilidades entre trabajo y familia, de forma que se facilite a los padres a tener el número de hijos que deseen, movilizándolo la oferta laboral femenina, promoviendo el desarrollo infantil y resaltando el bienestar infantil desde la edad temprana. Las políticas de familia también afrontan varios desafíos.

Las políticas que ayuden a los padres a tener el número de hijos deseados deben ser sostenibles en el tiempo y deben ayudar a combinar la vida laboral y familiar. "Introducir o incrementar las transferencias de efectivo puede tener un efecto positivo temporal en la tasa de natalidad, pero invertir en servicios de cuidado infantil como parte de un sistema de apoyo parece ser más efectivo" [11].

Considerando esta información, hay dos maneras en que la inclusión de la familia podría ayudar a elaborar un documento consensado en el futuro. Por un lado,

hay una verdadera necesidad de mejorar el balance trabajo-familia: las mujeres son esenciales en el mercado laboral hoy en día, y los padres deberían estar involucrados en el desarrollo de sus hijos.

Si verdaderamente aspiramos a la igualdad de género, ésta debería ser tanto para la mujer como para el varón, no solamente en el trabajo y por separado, sino contemplando todas sus aptitudes. Los padres son los primeros maestros de nuestras próximas generaciones.

Por otro lado, tratar la pobreza infantil considerada desde una perspectiva de familia puede ser un método más efectivo para enfrentar la pobreza intergeneracional, especialmente en los países en desarrollo, donde queda tanto trabajo por hacer. La agenda post-2015 debería centrarse en las mejores políticas para proveer bienes y servicios a las actuales y nuevas generaciones que este mundo va a albergar.

De esta manera, estaría también mejor atendido el tema propuesto para la CPD el año que viene: "Evaluación de la agenda de desarrollo post-2015: consolidación del fundamento empírico de la demografía".

[1] Ciganda 2015: 'Unstable work histories and fertility in France: An adaptation of sequence complexity measures to employment trajectories'.

[2] Ahn y Mira 2001; Adsera 2004; Kohler, Billari, and Ortega 2002.

[3] [4] [5] [7] [8] [9] Mikko Myrskylä, Hans-Peter Kohler y Francesco C. Billari 2011: 'High development and fertility: Fertility at older reproductive ages and gender equality explain the positive link.'

[6] [10] [11] OECD 2011: 'Doing Better for Families'.

[12] E/CN.9/2015/2, E/CN.9/2015/L.2.